

FRANQUESES DEL VALLÈS, LES

El municipio de Les Franqueses del Vallès se extiende hacia el Norte de Granollers. Su principal población es Corró d'Avall, apenas a 1 km de Granollers.

Les Franqueses del Vallès corresponde a una de las antiguas demarcaciones históricas que, a partir de los siglos X y XI, disfrutaron de la exención de diversos tributos (junto con Les Franqueses del Llobregat y Les Franqueses del Maresme); estuvo sujeta a la jurisdicción del *batlle* (alcalde) real de Les Franqueses del Vallès, Llobregat i Maresme y comprendía las poblaciones de Granollers, Samalús, La Garriga, La Roca, L'Ametlla, etc. En 1385, Les Franqueses del Vallès pasó a ser considerado *carrer* de Barcelona.

Iglesia de Santa Maria de Llerona

EL TEMPLO PARROQUIAL se alza en la parte alta de Llerona, núcleo que forma parte del municipio de Les Franqueses del Vallès. Se accede por el km 33 de la carretera N-152A y se continúa por la calle de l'Església hasta la calle de Santa Margarida; esta nos conducirá hasta la iglesia.

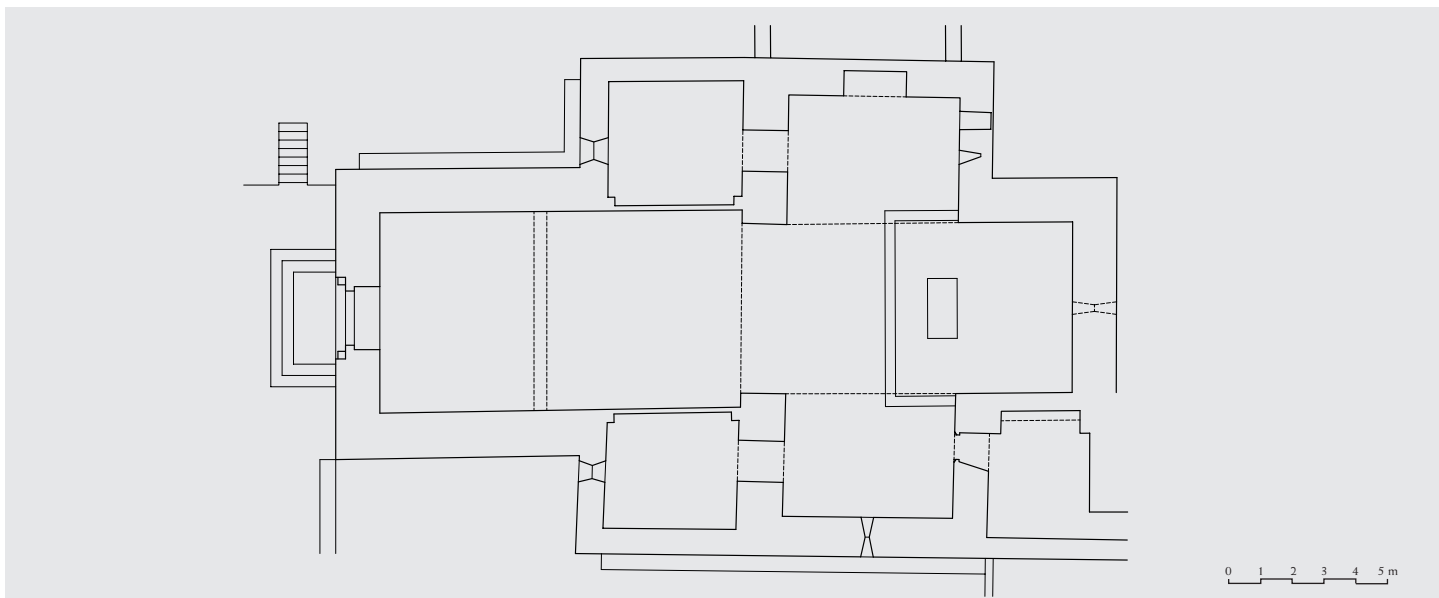
Hay quienes afirman que el asentamiento data de época ibérica, pero los hallazgos arqueológicos solo documentan hábitat desde época romana. De hecho, es probable que la iglesia se asiente sobre una antigua villa romana. La primera noticia data del año 932, cuando al lugar se le conoce como *Lauro* y se le ubica como límite territorial de la parroquia de Sant Genís de L'Ametlla del Vallès. En el *Cartulario de Sant Cugat del Vallès* aparece el *terminio de Lorona* en la segunda mitad del siglo X, aunque será en el año 990 cuando se mencione por primera vez el término de *s. Maria de Laurona*. En la documentación del monasterio de Sant Cugat (999 y 1014), se hace mención a Santa Maria, pero no hay constancia explícita a la parroquia de Santa Maria hasta el *Liber antiquitatum* (1033). Habrá que esperar hasta 1121 para encontrar una referencia similar: *parroechiam s. Stefani de Parietes et s. Marie de Laurona*.

Todas estas referencias documentales no se corresponden con el templo actual. Algunos han pensado –basándose en una concordia del año 1226 en la que se menciona una “villa vieja” y una “villa nueva”– que esta debe ser identificada con la nueva y que la vieja se corresponde con la capilla de Sant Iscle i Santa Victòria de Can Guilla, situada a escasa distancia. Sea como fuere, pocos más datos podemos añadir a la historia bajomedieval del edificio, si no es que en 1372 se decreta su restauración y la del vecino cementerio.

El templo ha sufrido numerosas modificaciones. Presenta planta de cruz latina, con transepto tripartito, y con los brazos del transepto del mismo tamaño que la capilla mayor, pero de menor altura. En altura destacan al exterior tres cuerpos: la fachada occidental y las dos torres que se alzan

Fachada occidental





Planta

sobre los extremos del transepto, esta últimas añadidas a la obra en el siglo xv, cuando la iglesia se fortificó. La del lado norte, más alta que su *pendant* del lado sur, es conocida por el nombre de San Pedro, por situarse el altar dedicado al santo.

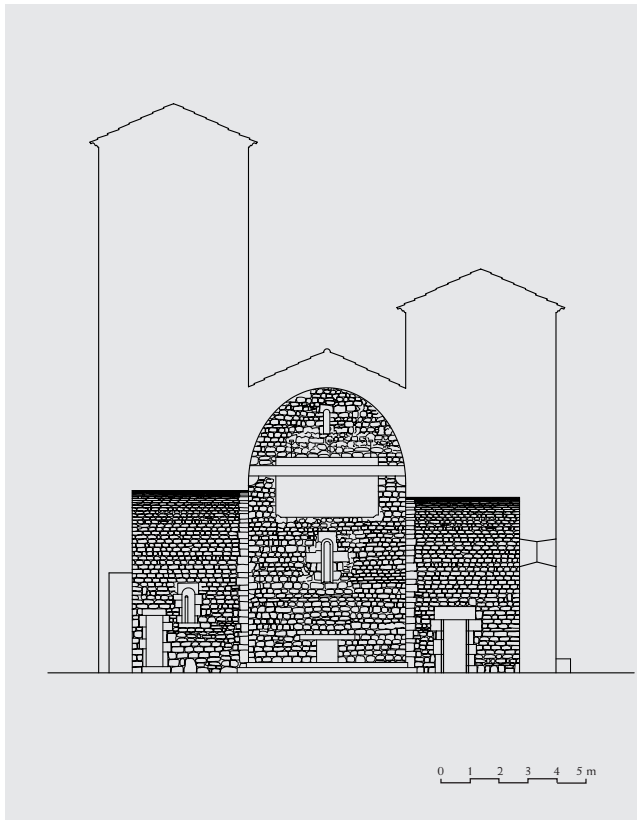
El hastial occidental se eleva por encima de las cubiertas de la nave y se remata en un piñón triangular. Tiene escasez de vanos y presenta aspecto macizo. Su mitad inferior muestra una bella portada centrada. Carece de tímpano y está formada por dos arcos de medio punto unidos por una imposta lisa. El arco externo es sencillo, decorado con una mediacaña, mientras que la superficie del interno está surcada por acanaladuras que se extienden por las dos jambas. Entre los dos arcos hay un elegante bocel, decorado con un entrelazo de cuatro mimbres, que reposa en dos columnas emplazadas en las jambas, coronadas por capiteles figurativos. Su organización es similar a la de la portada del claustro de Sant Benet de Bages. Aunque existen algunas diferencias entre ambas, las analogías son indudables. Como en Llerona, la arquivolta interna de Sant Benet es acanalada, y lo mismo se puede decir de las jambas sobre las que se asienta. Asimismo, presenta un bocel de entrelazo idéntico al de Llerona, que apoya en dos columnas coronadas por capiteles. En Llerona, el capitel de la columna izquierda muestra un mascarón rodeado por cinco hojas de acanto. La figura tiene grandes fauces abiertas, nariz prominente y puntiagudas orejas. Tres de los acantos aparecen formando un nivel inferior. Tras ellos, otras dos grandes hojas forman las partes laterales de la mitad superior de la cesta del capitel, y flanquean directamente el mascarón.

El capitel de la derecha ofrece un aspecto más desfigurado. Muestra sendos ángeles que con una mano se aferran a una especie de cojín y se llevan la otra al pecho. Una de sus alas aparece desplegada y la otra plegada. Sus rostros han sido mutilados y ambos visten largas túnicas, sin pliegues, hasta los pies. En el ángulo que forman las dos caras del capitel aparece

representado otro personaje. Lleva túnica hasta los pies, ceñida con un cingulo que cuelga desde la cintura, tiene algún pliegue y muestra una abertura cuadrada en el cuello. La figura se lleva una mano al pecho, mientras la otra descansa sobre su rodilla izquierda. Sus pies reposan sobre el collarino del capitel. Ha perdido el rostro. Composición muy parecida encontramos en Sant Benet de Bages: pero allí la figura sostiene un libro y portaba un nimbo crucífero. Podría tratarse de una representación de la *Maiestas Domini*, pero aquí podría tratarse de una Ascensión. Parece razonable pensar en una conexión entre ambas obras. Sant Benet de Bages fue, durante los siglos XII y XIII, uno de los cenobios benedictinos más importantes de toda Cataluña con numerosas propiedades en el Vallès Oriental. Podría afirmarse que en Llerona se imita conscientemente la portada del claustro de Sant Benet de Bages, sustituyendo la iconografía cristológica de la Ascensión por la de la Asunción de María, ya que el tema mariano cobra todo su sentido en una iglesia dedicada a la Virgen.

Por encima de la portada se dispone una ventana de medio punto. El cuarto superior del hastial, que funciona como campanario, está perforado por cuatro vanos. Los dos del lado izquierdo podrían pertenecer a la obra original. Por el contrario, los dos del lado derecho fueron añadidos a raíz de las obras emprendidas en el templo en 1762.

Por lo que se refiere al interior, ya hemos comentado que en origen presentaba planta de cruz latina con transepto de menor altura que la cabecera. En la segunda mitad del siglo XVI se construyó una sacristía y se erigió un coro alto a los pies de la nave. En la capilla mayor existía un altar dedicado a santa María y desde finales del siglo XIII, los altares de san Pedro y santa Margarita en los brazos del transepto. En el último cuarto del siglo XVII, el edificio sufrió una importante modificación al añadirse dos capillas al oeste de los brazos del transepto. Para ello fue necesario derribar los muros laterales de la nave.



Sección transversal



Portada

Capitel del lado izquierdo de la portada



Capitel del lado derecho de la portada





Interior
hacia la cabecera

La bóveda de cañón apuntado de la nave central se articula en dos tramos de diferente altura. Desde el trasepto hacia la cabecera la altura de la nave disminuye, pero el perfil de su bóveda continúa siendo exactamente el mismo. Las bóvedas de los brazos del transepto son de cañón apuntado, de eje perpendicular al de la nave. La del brazo meridional conserva restos de encañizado. El edificio conserva, repartidas por sus muros, siete ventanas de la obra original. Dos en el testero oriental, otras dos en el muro lateral sur de la nave, otra en el muro meridional del brazo sur del transepto, una más en el muro oriental del brazo septentrional y la última en la fachada occidental. Son de medio punto y, excepto la de la fachada occidental, de doble abocinamiento. A los pies del templo se ha conservado una pila bautismal que reaprovecha como base lo que puede ser parte de un sarcófago romano.

La historiografía se muestra unánime fechando el templo en el siglo XIII. Una datación cercana a 1250 parece adecuarse bien a sus características. La portada del templo suele considerarse obra de la segunda mitad del siglo XII. Diferencias cronológicas que se explicarían por su pertenencia a un edificio

anterior. No obstante, la relación existente entre esta portada y la del claustro del monasterio de Sant Benet de Bages nos lleva a contradecir la cronología tradicionalmente propuesta para ella y situarla muy cerca del año 1225. La portada de Llerona habría sido realizada en el transcurso de las obras que condujeron a la culminación arquitectónica del templo.

Texto y fotos: PAV - Planos: JJA

Bibliografía

BASSOLAS I LLIGADES, A., 1972, p. 164; BOLTÀ I VILARÓ, N., 2004, p. 9; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVIII, pp. 350-352; CRUSPINERA I FONT, L. y CLUSELLAS I PAGÈS, C., 2002, p. 44; GALLARDO I GARRIGA, A., 1938, pp. 23-26; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1983, p. 24; MARTÍ I BONET, J. M., 1981, II, pp. 410-427; MAS I DOMÈNECH, J., 1906-1921, III, p. 57; PUIG I CADAFALCH, J., FALGUERA, A. de y GODAY, J., 1909-1918 (1983, 2001), III/2, p. 758; RIUS SERRA, J., 1945-1981, docs. 53, 250, 346, 457, 856, 856; VALL I RIMBLAS, R., 1983, p. 98; VALLICROSA I MAYNOU, J. J., 1990, pp. 57-76.

Capilla de Sant Iscle i Santa Victòria de Can Guilla

LA PEQUEÑA IGLESIA de Sant Iscle i Santa Victòria se encuentra algo alejada de la gran masía de Can Guilla (unos 150 m al Norte), a la que sirve de capilla. El acceso al edificio se realiza desde la carretera N-152A, que parte del núcleo urbano de Les Franqueses; pasado el pueblo de Llerona nos desviamos a la derecha y atravesamos la urbanización Els Gorgs. Un camino de tierra conduce a la capilla.

Se documenta a finales de siglo XIII, en un testamento fechado en 1292. El manso de Can Guilla se documenta un poco antes, en 1275. El pequeño edificio presenta una nave rectangular un tanto irregular y un ábside semicircular que se cubre con bóveda moderna. Posiblemente, la traza de su planta y algunas zonas de los muros tienen origen medieval,

pero resulta imposible asegurarlo. La advocación a los santos Acisclo y Victoria se ha querido relacionar con un origen altomedieval de la capilla, pero nada se conserva que pueda confirmar un origen tan temprano. El ábside ha de ser, en cualquier caso, de época románica; se suele considerar del siglo XI.

Texto y foto: JDP

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1997, XVII, p. 352; CRUSPINERA I FONT, L. y CLUSELLAS I PAGÈS, C., 2002, pp. 72-73; GALLARDO I GARRIGA, A., 1938, 516, p. 105; VALL I RIMBLAS, R., 1983, pp. 100-101.



Vista general

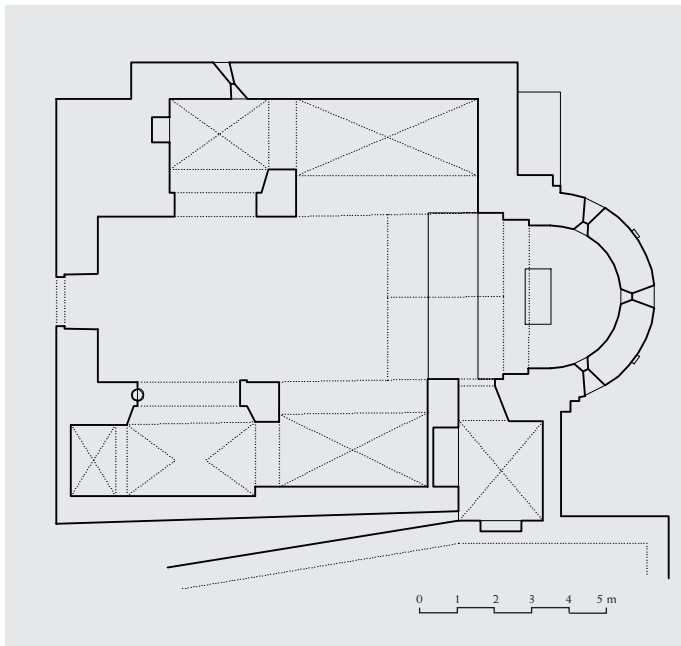
Iglesia de Santa Coloma de Marata

LA IGLESIA PARROQUIAL DE SANTA COLOMA preside el pequeño pueblo de Marata, situado en la parte central del término municipal de Les Franqueses, cerca de la rambla de Carbonell. Para llegar a la iglesia tomamos en dirección norte la carretera BV-5151 y algo antes del km 3 nos desviamos a la derecha por el camino de Marata.

El topónimo aparece por vez primera el año 895, en la compraventa de una explotación agrícola (*palatio*) situada en

villa Meserata, y es posible que derive de la voz árabe *mazra'a*, "sembrado". Cincuenta años más tarde el monasterio de Sant Cugat del Vallès recibirá la donación de un alodio situado *in termino Palatio Meserata*.

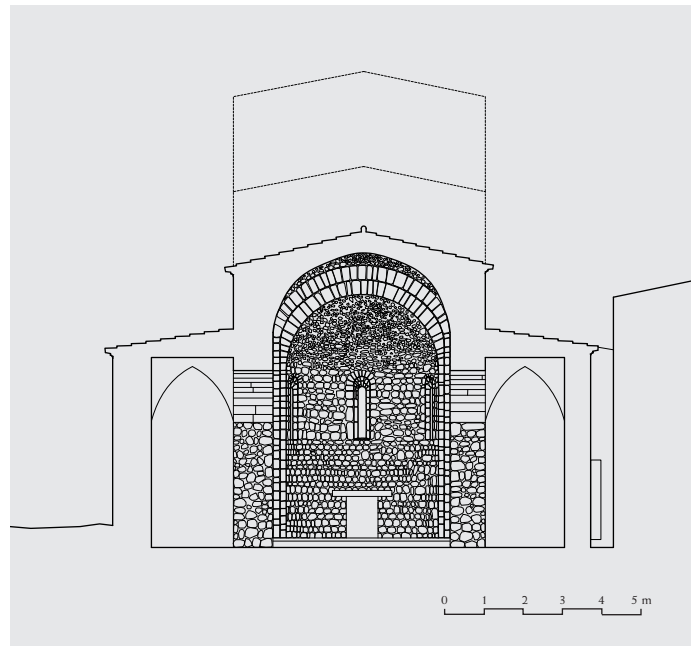
Para encontrar la primera referencia a la iglesia habrá que esperar más, a los años 1076-1077, y esta se encuentra en el testamento del magnate local Ermengol Samarell, que dona un sextario de cebada *ad Sancta Columba Meserata*. Unos años



Planta

más tarde (1089), su esposa Trudgarda vuelve a beneficiar a la iglesia en su testamento y realiza una donación para la obra del templo (*dimisit ad opera Sancte Columba de Maserata mancosos II pro anima sua*). Pese a las dos menciones, se desconoce si hubo relación de los esposos con la fundación y patrocinio del templo y de sus obras. Sería razonable pensarlo, puesto que la pareja era una de las más poderosas familias del entorno barcelonés; incluso uno de sus descendientes llegó a la silla episcopal barcelonesa en el siglo XII, Arnau Ermengol. Ya con categoría parroquial desde al menos comienzos de siglo XIV, varios informes del siglo XV constatan la necesidad de dar arreglo al tejado y al pórtico. Arreglos que no llegarán hasta comienzos de siglo XVI (1513-1515). La primitiva fábrica de nave única fue ampliada con capillas laterales en los siglos XVII y XVIII. En la misma época se construyó la sacristía y se añadió un pequeño espacio rectangular en el extremo oeste del lado septentrional.

En el desarrollo de unas excavaciones realizadas entre 1985 y 1986 se localizaron cuatro tumbas talladas en la roca que se han datado en el siglo X, por tanto anteriores a la iglesia románica. En este mismo sentido, otra anterior intervención en el subsuelo, realizada en 1975 y centrada en el área occidental de la iglesia, puso de manifiesto la existencia de un notable conjunto de diez grandes silos, que parecen también anteriores a la construcción del edificio. Todo ello permite asegurar la ocupación del lugar con anterioridad al siglo XI, tal vez los restos del *Palatio Maserata* de los siglos IX y X. De hecho, los restos de una antigua casa fuerte que bien pudiera ser el mencionado *palatio* se han localizado en un mancebo situado a unos pocos metros al Este de la iglesia, llamado Can Torrasa y cuya estructura primitiva es un torreón de cierta altura, fechado en época altomedieval.



Sección transversal

La estructura románica del edificio se aprecia mejor en el interior. La primitiva construcción contó con una nave única y un espacio ábsidal semicircular precedido de un tramo presbiteral. La nave, de anchura notable, se cubre con una bóveda de cañón muy reformada y articulada por un único arco fajón en el tramo más cercano al ábside, este último cubierto con la habitual bóveda de cuarto de esfera. Se abren en él tres grandes ventanas de doble derrame, y hay otra ventana de dimensiones un poco más reducidas en el primer tramo del muro meridional. Seguramente habría un par más de vanos en la continuación del mismo muro, que desapareció cuando se añadieron las dos capillas.

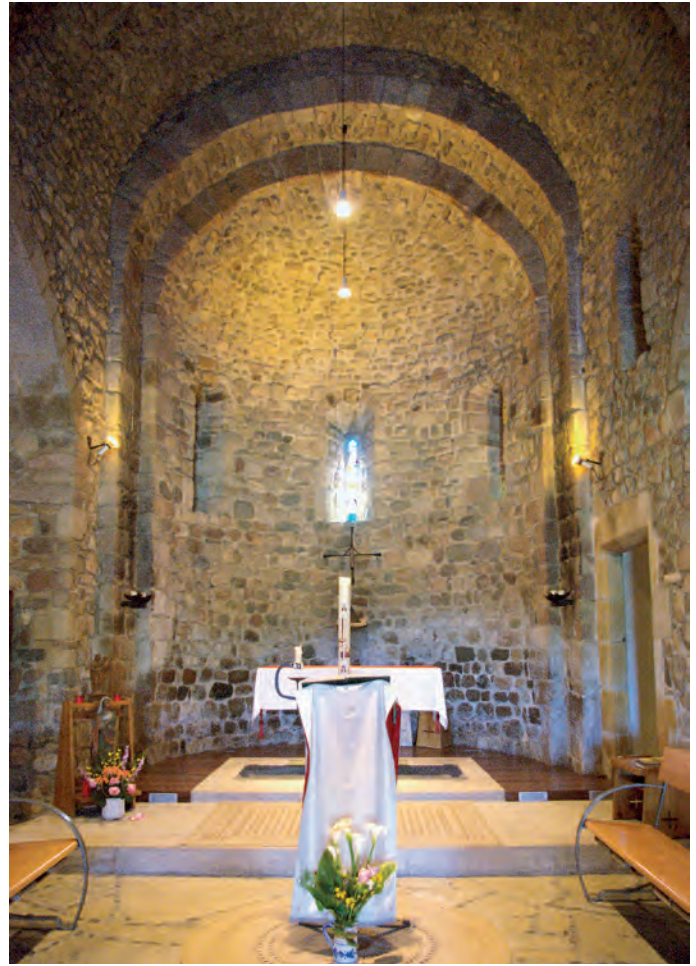
Otra ventana se sitúa en el centro de la fachada occidental, de gran tamaño y forma cruciforme. Bajo ella se sitúa la puerta de entrada al templo, que parece de época barroca. De todos modos, es muy probable que el acceso primitivo estuviera aquí.

Hacia el exterior, el aparejo románico es visible en el ábside, sólido y equilibrado y destaca por la variedad cromática de los bloques pétreos empleados, característica del material lítico de la zona. El paramento se articula con el aparato decorativo característico del primer románico: arquivoltas ciegas, en series de cuatro-cinco-cuatro, separadas por lesenas estrechas. No hay duda de que todo ello pertenece a un edificio de finales del siglo XI.

En el ángulo septentrional de la fachada occidental (en la que queda integrado) se alza un torreón de más de 5 m de altura, completamente macizo, que se ha supuesto anterior a la iglesia románica.



Fachada oeste



Interior



Absis



Detalle del ábside

Bibliografía

BAUCELLS I REIG, J. *et alii*, 2006, IV, pp. 2029-2030, V, p. 2333; BOLTÀ I VILARÓ, N., 2004, pp. 4-5; CAIXAL MATA, À., 1986; CARDÚS, J., 1961; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1997, XVII, pp. 352-353; CRUSPINERA I

FONT, L. y CLUSELLAS I PAGÈS, C., 2002, pp. 98-99; GALLARDO I GARRIGA, A., 1938, pp. 152-154; GARCIA PIÑOL, R., 1974, p. 133; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1975a, p. 203; MARTÍ I BONET, J. M., 1981, II, p. 573; VALL I RIMBLAS, R., 1983, pp. 94-95.

Iglesia de Sant Mamet de Corró d'Amunt

LA IGLESIA DE SANT MAMET preside la población de Corró d'Amunt, localizada entre los km 5-6 de la carretera BV-5151. La iglesia se encuentra justo al lado de la carretera, pasada una zona deportiva.

Aunque el topónimo *Corrone* aparece documentado a mediados de siglo X, y la diferenciación entre Corró d'Avall (*subteriore*) y Corró d'Amunt (*superiore*) se encuentra ya a comienzos del siglo XI, hay que esperar hasta finales de esta centuria para encontrar la primera mención a la iglesia en el testamento de Trudgarda, esposa del magnate local Ermengol Samarell. La dama ofrece como legado *ad opera Sancte Mammeti de Corrocellis mancusos II pro anima sua*, lo que indica la realización de trabajos arquitectónicos en el edificio o al menos la intención de realizarlos. No hay más documentación sobre la iglesia hasta el siglo XVI, cuando se documentan las primeras obras de reforma sobre el edificio románico, que no concluirán hasta el siglo XVIII.

El edificio románico de nave única se oculta hoy entre capillas y estancias adyacentes. Así, la capilla central del lado norte, dedicada a la Virgen del Rosario (*Mare de Déu del*

Roser), se abre en el interior del antiguo campanario, originariamente era exento; su base románica es visible incluso en el interior del templo. La iglesia primitiva se cubría con bóveda de cañón, aunque no con la actual. Y puede que el espacio absidal, ahora de testero recto, fuera semicircular, pero desapareció en los siglos XVI-XVIII.

El acceso al interior del templo se realiza principalmente por la portada del muro occidental, abierta en 1582. No obstante, un segundo acceso se encuentra en la cabecera y permite el paso directamente a las capillas septentrionales.

La mayor parte de los muros son fruto de reformas, excepto la base del campanario, cuyo aparejo románico es perfectamente visible en el exterior e incluye, como elemento ornamental, un pequeño friso de dientes de sierra que, situado a la altura de las actuales cubiertas del templo, continúa en la fachada oriental, justo por encima del tejado de la sacristía. Esta torre se construyó como una estructura independiente del edificio eclesial. También quedan restos de los muros primitivos en los muros laterales de la nave, especialmente en la parte occidental del lado norte. Este paño incluye además



Detalle del campanario

una ventana abocinada, que evidentemente quedaba abierta al exterior en el templo primitivo.

Es razonable suponer una datación hacia la segunda mitad del siglo XI, coincidiendo con la de la cercana iglesia de Santa Coloma de Marata.

Texto y fotos: JDP



Vista del lateral norte

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1997; XVIII, pp. 353-354; BOLTÀ I VILARÓ, N., 2004, pp. 6-7; CRUSPINERA I FONT, L. y CLUSELLAS I PAGÈS, C., 2002, pp. 128-129; GALLARDO I GARRIGA, A., 1938, pp. 154-155; MARTÍ I BONET, J. M., 1981, p. 493; VALL I RIMBLAS, R., 1983, pp. 92-93.

Capilla de la Mare de Déu del Pla

LA CAPILLA DE LA MARE DE DÉU DEL PLA se encuentra en los terrenos de la masía Can Viure, entre las localidades de Marata y Corró d'Amunt. El acceso se realiza desde la carretera de Cànoves (BV-5151) en dirección norte hasta poco después del km 4. Allí se toma un camino que sale hacia el Este y que conduce a la iglesia.

El templo aparece recogido en los testamentos de Ermengol Samarell y su esposa Trudgarda, magnates de la zona. El primero lega un sextario de cebada en 1076 y la segunda concede *ad Sancta Maria de ipso Plano* la cantidad de dos mancosos. No hay documentación alguna sobre la evolución arquitectónica del templo, que depende hoy de la parroquia de Sant Mamet de Corró d'Amunt.

Sí se conoce que en 1936 fue incendiada y que se perdieron un retablo y una talla de la Virgen que pueden verse en una fotografía antigua publicada por Antoni Gallardo. La talla puede que fuera románica pero solo con una imagen resulta difícil definirse. En 1958 se restauró el culto y se decoró el ábside con pinturas de Josep Maria Nuet i Martí.

El origen románico de su pequeña fábrica resulta perceptible sobre todo en el interior. Se trata de un templo de nave única y ábside semicircular. La primera se cubre con moderna bóveda de cañón apuntada, cuyos pesos laterales

Vista general





Detalle del ábside

recogen dos grandes arcos de descarga situados en los muros laterales de la nave. El ábside, de escasa altura, presenta una gran ventana axial de doble derrame y se encuentra decorado con la típica serie de arquillos ciegos, que la historiografía reciente ha considerado un añadido moderno. No obstante, cabe reconocer que los arquillos ya existían antes de 1936.

La actual entrada se encuentra en la fachada occidental, para algunos de época barroca y para otros obra de mediados del siglo XX. En cualquier caso, el acceso primitivo al templo se situaba en la fachada meridional, pues todavía se conserva, aunque tapiado, su forma en arco de medio punto.

La mayor parte de los muros deben de corresponder a la primitiva capilla medieval, tal vez una obra tardía del siglo XI relacionada con el edificio mencionado en los testamentos de 1076. En cambio, la articulación de los arcos de descarga, en el interior, se realiza con bloques bien tallados y de gran



Interior

tamaño, iguales a los que se contemplan en el achaparrado arco triunfal. Este segundo tipo de paramento parece posterior, quizás de finales del siglo XII o incluso del siglo XIII, y tal vez pueda relacionarse con alguna remodelación de la capilla (puede que vinculada a la cubierta pétrea).

Texto y fotos: JDP

Bibliografía

BAUCELLS I REIG, J. *et alii*, 2006, IV, doc. 1305, p. 2030; BOLTÀ I VILARÓ, N., 2004, pp. 14-15; CAMÓS, N., 1657 (1772), p. 88; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1997, XVIII, p. 354; CRUSPINERA I FONT, L. y CLUSELLAS I PAGÈS, C., 2002, pp. 112-113; GALLARDO I GARRIGA, A., 1938, p. 154; MONTLLOR I PUJAL, J., 1958a, p. 137; VALL I RIMBLAS, R., 1983, pp. 96-97.